

Capítulo 8

La inteligencia artificial como mediadora del aprendizaje en la educación superior

*Miguel Angel Morales Almada
Marcela Reyes Pazos*

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20259815>



Resumen

La inteligencia artificial (IA) ha ido tomando relevancia hoy en día como un agente transformador en la educación superior, modificando la interacción entre docentes, estudiantes y los contenidos educativos, así como la forma tradicional del aprendizaje. Herramientas tales como tutores inteligentes, asistentes virtuales y sistemas de aprendizaje adaptativo nos permiten personalizar la enseñanza, ofreciendo retroalimentación inmediata a los estudiantes y fortaleciendo su autonomía. Es por ello que el uso de la IA en la educación trae grandes beneficios, pero a su vez presenta desafíos importantes, tales como asegurar que todos tengan acceso a esta tecnología, que se emplee con responsabilidad y se redifina el papel actual de los docentes. Esta investigación busca comprender cómo la IA puede actuar como mediadora del aprendizaje, complementando la función humana sin llegar a reemplazarla, y promoviendo procesos cognitivos, metacognitivos y socioafectivos más efectivos que contribuyan a la construcción de un aprendizaje significativo y de calidad para el estudiante. Se examinan los fundamentos teóricos de la mediación educativa, se identifican las principales aplicaciones de la IA y se propone una integración ética y formativa, fomentando la alfabetización digital y el desarrollo de competencias docentes y estudiantiles, así como también la capacitación docente en estas nuevas tecnologías. Asimismo, se analizan los riesgos y dilemas éticos que pueden surgir asociados al uso de estas herramientas tecnológicas y se destacan las oportunidades de innovación educativa que la IA ofrece para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esta investigación proporciona una visión integral que orienta la adopción responsable de herramientas con IA en entornos universitarios, fortaleciendo prácticas docentes inclusivas centradas en el aprendizaje, que al mismo tiempo contribuyan en el diseño de estrategias institucionales y políticas educativas que aprovechen el potencial de estas herramientas de manera ética y responsable.

Introducción

La inteligencia artificial (IA) se ha convertido en una de las tecnologías más influyentes en la transformación de la educación superior hoy en día. Su incorporación en los entornos universitarios ha modificado las dinámicas de enseñanza, aprendizaje y evaluación, ofreciendo nuevas posibilidades para la personalización del conocimiento y la retroalimentación inmediata. Según la UNESCO (2019), las aplicaciones de IA tales como los tutores inteligentes, sistemas de aprendizaje adaptativo y los asistentes virtuales pueden contribuir al desarrollo de una educación más inclusiva, flexible y centrada en el estudiante. Estas herramientas permiten optimizar la gestión del tiempo de estudio, fortalecer la autonomía del estudiante y facilitar la construcción de aprendizajes significativos mediante la retroalimentación continua y adaptativa. Sin embargo, su integración plantea importantes desafíos pedagógicos y éticos, particularmente en relación con el papel del docente, la mediación del aprendizaje, la equidad tecnológica y la necesidad de desarrollar competencias digitales críticas en los estudiantes.

Desde un enfoque teórico, el aprendizaje mediado por IA puede analizarse desde el punto de vista de la teoría sociocultural de Vygotsky, que concibe el aprendizaje como un proceso social que ocurre a través de la interacción y la mediación de herramientas culturales. En este marco, la IA representa una forma de mediación tecnológica que amplía las funciones cognitivas y formativas del proceso educativo, promoviendo experiencias de aprendizaje colaborativas, autónomas y reflexivas. De acuerdo con De Pablos Pons (2018), las tecnologías digitales no solo facilitan la transmisión del conocimiento, sino que reconfiguran las prácticas comunicativas y pedagógicas, generando entornos de aprendizaje más dinámicos y participativos. La IA, entonces, se posiciona como un mediador que potencia la personalización del aprendizaje y la autorregulación del estudiante, sin sustituir la interacción humana ni la guía docente, esenciales para el desarrollo de competencias socioemocionales y críticas.

En los últimos años, el concepto de IA ha evolucionado desde sus bases simbólicas hacia enfoques híbridos que integran dimensiones cognitivas

y sociales. Labañino Palmeiro et al. (2025) destacan que este cambio epistemológico permite comprender la IA no solo como una herramienta técnica, sino también como un agente cognitivo capaz de intervenir de manera significativa en los procesos formativos y en la construcción de conocimiento contextualizado. Complementariamente, Vásquez Cruceta (2025) señala que la IA actúa como mediadora cognitiva y formativa en el aprendizaje autónomo universitario, optimizando la gestión del tiempo, fomentando la autorregulación y fortaleciendo el pensamiento crítico. Sin embargo, se advierte que su implementación requiere de una mediación pedagógica ética y responsable, orientada por docentes capacitados y conscientes del impacto social y educativo de estas tecnologías.

En el contexto de la educación superior mexicana, la incorporación de la IA se enfrenta a desafíos estructurales que incluyen la brecha digital, la insuficiente capacitación docente, la disponibilidad limitada de infraestructura tecnológica y la necesidad de políticas institucionales claras que orienten su uso ético y formativo. La UNESCO (2022) enfatiza la importancia de garantizar que la IA se utilice bajo principios de justicia, equidad, transparencia y respeto a la dignidad humana, asegurando que su adopción fortalezca la educación inclusiva y equitativa. Por ello, resulta fundamental concebir la IA no como un sustituto de la labor docente, sino como un mediador que complementa y potencia la enseñanza, apoyando la personalización del aprendizaje, la retroalimentación inmediata y la construcción de entornos educativos más participativos, colaborativos y adaptativos.

Bajo estas premisas, esta investigación tiene como objetivo analizar el papel de la inteligencia artificial como mediadora del aprendizaje en la educación superior, identificando sus implicaciones pedagógicas, éticas y formativas, y evaluando cómo contribuye a la transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje. De manera específica, se busca examinar los fundamentos teóricos de la mediación educativa vinculados al uso de la IA, identificar sus principales aplicaciones y su impacto en los roles del docente y del estudiante, así como proponer orientaciones pedagógicas que permitan integrar la IA de manera crítica, ética y formativa en los contextos universitarios. Con ello, se pretende ofrecer una comprensión integral que guíe la adopción responsable de estas tecnolo-

gías, promoviendo una educación superior más equitativa, innovadora y centrada en el desarrollo pleno de las competencias humanas, digitales y socioemocionales de los estudiantes.

Marco referencial

Fundamentos socioculturales del aprendizaje

La comprensión del aprendizaje mediado por la inteligencia artificial (IA) exige reconocer los fundamentos teóricos del desarrollo cognitivo y social del ser humano. Desde la perspectiva sociohistórica de Vygotsky, el aprendizaje se concibe como un proceso social en el que la interacción con el entorno cultural y con otros individuos es esencial para el desarrollo de las funciones psicológicas superiores. Según Vygotsky (1979), el aprendizaje ocurre a través de la mediación, entendida como la interacción entre el individuo, los agentes mediadores (docentes o pares) y los instrumentos mediadores (herramientas, lenguaje o tecnología). Esta mediación no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también permite internalizar normas culturales, habilidades de pensamiento complejo y competencias sociales, promoviendo un aprendizaje que integra lo cognitivo con lo afectivo y lo social.

López Niño (2017) amplía esta visión al destacar la relevancia de la mediación, la internalización y la zona de desarrollo próximo como procesos que permiten al estudiante construir conocimiento mediante la guía de un mediador experto. En esta misma línea, el constructivismo concibe el conocimiento como una construcción activa, individual y social, en la que la mediación pedagógica actúa como puente entre la experiencia personal y el saber culturalmente elaborado. Esto implica que el aprendizaje efectivo no depende únicamente de la acumulación de información, sino de la capacidad del estudiante para vincularla con su contexto, reflexionar críticamente y aplicarla en situaciones prácticas y colaborativas.

En el contexto actual de la educación superior, esta mediación se transforma debido a la irrupción de tecnologías digitales e inteligentes. De Pablos Pons (2018) sostiene que las tecnologías digitales deben

entenderse como agentes culturales que reconfiguran la comunicación educativa y favorecen la creación de entornos colaborativos, reflexivos y flexibles. Matute (2025) coincide al señalar que el rol mediador del docente se adapta a los nuevos paradigmas de aprendizaje, integrando herramientas tecnológicas y entornos virtuales que fomentan la participación activa, la resolución de problemas complejos y la construcción de conocimiento compartido en espacios híbridos, presenciales y virtuales.

Desde esta óptica, la alfabetización digital crítica adquiere un papel central en la mediación educativa contemporánea. Cajavilca Reyes, Pérez-Hernández y Cerrillo Martín (2025) sostienen que el uso de tecnologías emergentes, como la IA, debe ir más allá del manejo técnico e instrumental, promoviendo competencias críticas que permitan al estudiante analizar, cuestionar y transformar su entorno tecnológico. Este enfoque implica comprender las implicaciones cognitivas, éticas y sociales de la tecnología, así como desarrollar la capacidad de reflexionar sobre el impacto de los algoritmos, los sesgos digitales y la producción del conocimiento mediado por sistemas inteligentes. La alfabetización digital crítica también fomenta la capacidad de seleccionar, evaluar y utilizar fuentes de información confiables, fortaleciendo la autonomía y la responsabilidad en el aprendizaje.

Asimismo, Mora Cárdenas y Guerra Rodríguez (2024) plantean que la mediación tecnológica, al integrarse en los procesos formativos, exige una transformación profunda de las competencias docentes. Según los autores, los educadores deben desarrollar habilidades digitales, reflexivas y socioemocionales que les permitan orientar el aprendizaje desde una perspectiva humanista. En este sentido, la mediación del conocimiento a través de la IA no sustituye la guía docente, sino que reconfigura las dinámicas pedagógicas y demanda un equilibrio entre lo tecnológico y lo humano, coherente con la teoría sociocultural del aprendizaje. Esto requiere que los docentes adopten roles de facilitadores críticos, capaces de fomentar la creatividad, la colaboración y la autorregulación en los estudiantes.

Complementariamente, desde las teorías contemporáneas del aprendizaje, el conectivismo amplía la comprensión de la mediación educativa en entornos digitales. Esta perspectiva, propuesta por Siemens

(2005) y Downes (2012), sostiene que el aprendizaje ocurre dentro de redes dinámicas de información, donde el conocimiento se distribuye en múltiples nodos y la capacidad de aprender radica en la habilidad para establecer y mantener esas conexiones. López De La Cruz y Escobedo Bailón (2021) destacan que el conectivismo redefine el rol del estudiante como un nodo activo dentro de una red de aprendizaje, y reconoce que la inteligencia artificial puede actuar como un facilitador de conexiones inteligentes, potenciando la organización del conocimiento, la toma de decisiones y la resolución de problemas complejos en entornos educativos interconectados. No obstante, la mediación tecnológica y el uso de estas herramientas no deben sustituir la presencia del docente, sino fortalecer su papel como orientador crítico y mediador del conocimiento. De este modo, la integración del conectivismo con la teoría sociocultural permite entender que el aprendizaje mediado por inteligencia artificial no se basa únicamente en la interacción humana, sino también en la habilidad del individuo para aprender, gestionar información de manera crítica y participar activamente en comunidades digitales de conocimiento, fortaleciendo la construcción colectiva y la colaboración académica.

La inteligencia artificial como mediadora educativa en la educación superior

La inteligencia artificial ha emergido como un agente mediador que redefine los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación superior. La UNESCO (2019) reconoce que los sistemas de IA pueden analizar grandes volúmenes de datos, personalizar contenidos y ofrecer retroalimentación inmediata, lo que permite ampliar las posibilidades del aprendizaje adaptativo y autónomo. En este sentido, la IA se convierte en una herramienta que promueve la personalización, mejora la eficiencia del aprendizaje y favorece la autonomía del estudiante, permitiendo también la creación de rutas formativas individualizadas basadas en intereses, estilos de aprendizaje y necesidades cognitivas específicas.

El Banco Mundial (2025) subraya que la IA optimiza la eficiencia educativa al generar experiencias personalizadas y flexibles, adaptadas a las necesidades individuales. Holmes, Bialik y Fadel (2019) agregan

que la mediación de la IA se materializa mediante tutores inteligentes, asistentes virtuales y plataformas de análisis del aprendizaje que promueven la autorregulación, el pensamiento crítico y la colaboración. No obstante, estas herramientas deben complementar, y no reemplazar, al docente, funcionando como soporte para la planificación, seguimiento y evaluación de los aprendizajes de manera más eficiente y precisa.

Labañino Palmeiro et al. (2025) evidencian la evolución epistemológica del concepto de IA, desde los modelos simbólicos hasta los enfoques híbridos que integran procesos cognitivos, sociales y computacionales. Esta transición refuerza el papel de la IA como mediador cognitivo capaz de generar aprendizajes contextualizados, participativos y significativos. González-Campos, López-Núñez y Araya-Pérez (2024) sostienen, por su parte, que las instituciones de educación superior deben formar profesionales capaces de interactuar críticamente con estas herramientas, comprendiendo sus alcances, limitaciones y consecuencias éticas, para garantizar un uso responsable y reflexivo de la tecnología en los procesos educativos.

En el plano formativo, Vásquez Cruceta (2025) considera que la IA, como mediadora cognitiva, puede optimizar el tiempo de estudio, fortalecer la autonomía y mejorar la calidad de los aprendizajes mediante la retroalimentación inmediata. De forma complementaria, Menacho Ángeles (2024) señala que su aplicación adecuada puede promover la autorregulación, la motivación estudiantil y el pensamiento crítico, siempre que esté acompañada de un enfoque ético y pedagógico que evite la dependencia tecnológica y fomente el aprendizaje significativo.

Mora Cárdenas y Guerra Rodríguez (2024) profundizan en este punto al destacar que la IA redefine el papel del docente en la mediación educativa. Su investigación muestra que los profesores deben transitar de un rol transmisor de información a uno orientador y crítico, capaz de interpretar los resultados producidos por los sistemas inteligentes y transformarlos en estrategias pedagógicas con sentido formativo. Esta reconceptualización docente se vincula directamente con la alfabetización digital crítica descrita por Cajavilca Reyes et al. (2025), que enfatiza la necesidad de usar la IA para empoderar al estudiante, no para automatizar su aprendizaje, fomentando así la autonomía y la reflexión ética en la construcción del conocimiento.

Ambos enfoques coinciden en que la mediación de la IA no se limita al uso de herramientas, sino que implica un proceso de reflexión pedagógica sobre cómo el conocimiento se construye y distribuye en entornos digitales, rescatando el valor del acompañamiento humano, la ética educativa y el desarrollo integral de competencias socioemocionales y cognitivas. La IA, además, facilita la integración de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos y la gamificación, potenciando la creatividad y la resolución colaborativa de problemas.

Implicaciones éticas y humanistas

El uso de la IA en la educación universitaria genera dilemas éticos que exigen una respuesta humanista. La UNESCO (2025) plantea que toda implementación tecnológica debe basarse en los principios de equidad, inclusión, transparencia y respeto a la dignidad humana, orientando la IA hacia una educación justa y centrada en la persona. Esto implica que los sistemas de IA no solo deben ser técnicamente eficaces, sino también responsables socialmente y culturalmente contextualizados.

Carrera (2001) advierte que la tecnología nunca debe reemplazar la interacción humana, sino potenciarla, ya que el vínculo entre docente y estudiante constituye la base del aprendizaje significativo. Vásquez Cruceta (2025) refuerza esta postura al señalar que la mediación ética implica promover competencias digitales y morales que favorezcan la autorregulación, la reflexión crítica y eviten la dependencia de los sistemas automatizados. Asimismo, plantea que los estudiantes deben ser conscientes de la influencia de los algoritmos en la construcción del conocimiento y aprender a utilizarlos de manera crítica.

Mora Cárdenas y Guerra Rodríguez (2024) complementan esta visión al proponer el concepto de “mediación humanista asistida por tecnología”, en la que la empatía, la reflexión crítica y la responsabilidad social guían las decisiones pedagógicas en entornos mediados por IA. Esta noción se articula con la alfabetización digital crítica planteada por Cajavilca Reyes et al. (2025), quienes sostienen que la educación universitaria debe formar sujetos éticos y conscientes del impacto de las tecnologías sobre la sociedad, promoviendo una mirada crítica ante los

discursos tecnocéntricos. De esta manera, la ética y la humanización del aprendizaje se convierten en ejes fundamentales para integrar la IA de manera responsable.

Por otro lado, Pérez, Sagrado, González y de Bedout (2024) aportan una dimensión filosófica al argumentar que la ética de la IA debe sustentarse en una “pedagogía del cuidado” que promueva la justicia, la veracidad y la autonomía, garantizando que las herramientas digitales refuercen la creatividad, el pensamiento crítico y la libertad de pensamiento. Así, la implementación de IA en educación requiere un marco normativo y pedagógico que asegure que estas tecnologías se utilicen como instrumentos de mejora educativa y desarrollo integral del estudiante, sin comprometer valores éticos ni derechos fundamentales.

Implicaciones pedagógicas para la práctica docente universitaria

La convergencia entre la teoría sociocultural y las aplicaciones educativas de la IA exige una reconfiguración del papel docente. El profesor se transforma en diseñador de experiencias de aprendizaje mediadas por estas nuevas tecnologías, donde la IA actúa como apoyo para la exploración, la personalización y la retroalimentación (Holmes et al., 2019). Esta transformación permite diversificar estrategias didácticas, integrar metodologías activas y crear entornos más inclusivos y colaborativos, potenciando la autonomía del estudiante.

Mora Cárdenas y Guerra Rodríguez (2024) destacan que esta transición implica desarrollar tres dimensiones clave en la formación docente: la competencia digital, la competencia reflexiva y la competencia socioemocional. Dichas competencias permiten integrar la IA desde una visión crítica, evitando un uso meramente instrumental. Cajavilca Reyes et al. (2025) coinciden en que la alfabetización digital crítica debe formar parte de la práctica pedagógica universitaria, promoviendo entornos de aprendizaje democráticos, inclusivos y éticos, y fomentando la capacidad de análisis crítico sobre los recursos tecnológicos utilizados.

García Zabala, Pulido, Alba y Campos (2025) sostienen que la verdadera transformación educativa no reside únicamente en la adopción

tecnológica, sino en la consolidación de una cultura pedagógica crítica e inclusiva, donde el docente mantenga su rol mediador y el estudiante asuma una posición activa en la construcción del conocimiento. En esta línea, Vásquez Cruceta (2025) y Menacho Ángeles (2024) resaltan que la IA, utilizada con fines formativos, puede fortalecer la productividad académica, la autorregulación, la creatividad y la colaboración, siempre que su uso esté guiado por principios éticos y pedagógicos.

En suma, la integración de la IA en la educación superior requiere una mediación tecnológica sustentada en valores humanistas, alfabetización crítica y reflexión ética. Solo así podrá consolidarse una educación universitaria innovadora que equilibre el desarrollo tecnológico con la formación integral, potenciando la autonomía, la equidad y la creatividad del aprendizaje, y fomentando habilidades transferibles para la vida profesional y ciudadana.

Retos y perspectivas futuras de la IA en la educación universitaria

La incorporación de la inteligencia artificial (IA) en la educación universitaria latinoamericana ofrece oportunidades significativas para la innovación pedagógica, pero también plantea desafíos éticos, estructurales y formativos que deben abordarse con visión estratégica. En México, el estudio de Sánchez Mendiola y Carbajal Degante (2023) sobre la IA generativa destaca que, si bien estas herramientas permiten la personalización del aprendizaje, la generación automática de contenidos y la retroalimentación inmediata, también implican riesgos como la superficialidad en la construcción del conocimiento, la dependencia tecnológica y la disminución del pensamiento crítico. Esto evidencia la necesidad de diseñar políticas institucionales y estrategias pedagógicas que prioricen el aprendizaje profundo y significativo.

De manera complementaria, Martínez Bonilla (2025) señala que la IA puede optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje mediante la adaptación curricular, la mejora de la eficiencia educativa y la retroalimentación continua. Sin embargo, su implementación requiere fortalecer la formación docente, replantear las prácticas evaluativas tradicionales y

establecer estructuras institucionales éticas que orienten su uso responsable. Por su parte, Rodríguez (2025) evidencia que muchas universidades latinoamericanas enfrentan resistencias al cambio, limitaciones en infraestructura, vacíos regulatorios y escasa cultura digital, lo que puede restringir el potencial transformador de estas tecnologías.

Uno de los retos más urgentes es la brecha digital: la falta de infraestructura tecnológica adecuada, conectividad estable y recursos técnicos limita el acceso equitativo a la IA, convirtiéndola en un privilegio para unos pocos. A este desafío se suma la formación docente, que debe trascender el simple manejo de herramientas digitales para incluir competencias críticas, éticas y pedagógicas, capaces de integrar la IA de manera significativa en los procesos de aprendizaje. Además, la inclusión de estudiantes con necesidades educativas diversas requiere que los sistemas de IA se diseñen con accesibilidad, adaptabilidad y sensibilidad cultural.

El componente ético es igualmente central. La IA universitaria maneja información sensible de estudiantes y docentes, por lo que se requieren mecanismos sólidos de transparencia, privacidad y rendición de cuentas. Sin estos, los sistemas pueden reproducir desigualdades o vulnerar derechos fundamentales. Asimismo, la evaluación académica debe evolucionar: exámenes tradicionales y ensayos estandarizados pueden ser insuficientes frente a la capacidad de las IA generativas. Es necesario implementar evaluaciones auténticas que evidencien el proceso de aprendizaje, como proyectos, portafolios, debates y reflexiones críticas, promoviendo habilidades de pensamiento crítico y creativo.

De cara al futuro, la IA debe concebirse como un complemento al rol del docente, no como un reemplazo. Las universidades que logren articular innovación tecnológica con una visión ética, inclusiva y formativa podrán construir entornos educativos más flexibles, personalizados y participativos. Esto requiere políticas institucionales sólidas que contemplen inversión equitativa en infraestructura, capacitación continua del profesorado, normativas claras sobre el uso de IA, pilotaje gradual de herramientas y evaluación sistemática de su impacto. Asimismo, se prevé que la integración de IA genere nuevas formas de colaboración internacional, intercambio de conocimiento y acceso a contenidos de calidad en tiempo real.

En conclusión, la IA tiene el potencial de fortalecer la mediación del aprendizaje universitario, siempre que su implementación esté guiada por criterios críticos, éticos y humanistas. Su adopción debe potenciar las capacidades humanas como el juicio, el pensamiento crítico, la creatividad y el acompañamiento, consolidando así una educación superior más equitativa, innovadora y consciente de su responsabilidad social, y capaz de preparar profesionales capaces de enfrentar los retos del siglo XXI.

Marco metodológico

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con diseño documental, centrado en el análisis, interpretación y sistematización de información proveniente de fuentes académicas y oficiales sobre la inteligencia artificial (IA) como mediadora del aprendizaje en la educación superior. Su propósito fue identificar y comprender los aportes teóricos, las tendencias actuales y las implicaciones pedagógicas, éticas y formativas que surgen del uso de la IA en contextos universitarios, considerando su impacto en la transformación de los procesos de enseñanza, aprendizaje y mediación educativa.

El estudio se sustentó exclusivamente en la revisión de literatura científica, informes institucionales y documentos normativos, sin la aplicación de instrumentos empíricos ni la realización de entrevistas o encuestas. Las fuentes se seleccionaron a partir de bases de datos especializadas como Scopus, RedALyC, SciELO, ERIC y Google Scholar, priorizando artículos revisados por pares, publicaciones recientes (2017–2025) y documentos emitidos por organismos internacionales como la UNESCO y el Banco Mundial. Esta selección rigurosa permitió garantizar la fiabilidad de la información y el abordaje actualizado de las discusiones académicas sobre la IA aplicada a la educación superior.

El procedimiento metodológico se desarrolló de manera sistemática en tres momentos complementarios. En primer lugar, se realizó la búsqueda y recolección de información mediante la identificación de palabras clave como inteligencia artificial educativa, mediación del aprendizaje, educación superior, ética de la IA y formación docente, aplicando filtros temáticos y cronológicos para delimitar el corpus de análisis. En segundo

término, se efectuó la clasificación y organización temática de las fuentes, agrupándolas en tres ejes principales: fundamentos teóricos de la mediación educativa, aplicaciones de la IA en los procesos de aprendizaje e implicaciones éticas y pedagógicas en la formación universitaria. Este proceso de categorización permitió reconocer patrones conceptuales, contrastes argumentativos y enfoques emergentes en torno a la integración de la IA en la práctica educativa. Finalmente, se llevó a cabo un análisis crítico e interpretativo orientado a establecer relaciones entre los distintos marcos teóricos, destacando los aportes más significativos y los desafíos pendientes en la adopción de la IA como mediadora del aprendizaje.

La validez y consistencia del estudio se garantizó mediante la triangulación teórica y documental, contrastando diversas perspectivas, corrientes pedagógicas y hallazgos de investigación para obtener una visión integral, coherente y contextualizada del fenómeno analizado. Se valoró la pertinencia, actualidad y credibilidad de las fuentes utilizadas, con el fin de construir un análisis que refleje las transformaciones contemporáneas en la educación digital universitaria. Asimismo, se procuró mantener una mirada crítica y reflexiva frente a los discursos tecnocéntricos, privilegiando una interpretación humanista que reconozca el papel insustituible del docente en los procesos de mediación educativa asistidos por IA.

En síntesis, la investigación se apoya en un proceso reflexivo, analítico y argumentativo que busca explicar cómo la IA, desde una perspectiva sociocultural y constructivista, puede desempeñar un papel mediador en el aprendizaje universitario. Al integrar los fundamentos teóricos, éticos y pedagógicos, este estudio aporta elementos conceptuales que orientan la adopción de la IA de manera crítica, responsable y pedagógicamente fundamentada, contribuyendo al fortalecimiento de una educación superior más inclusiva, innovadora y centrada en la formación integral del estudiante.

Conclusiones y recomendaciones

El análisis documental permitió comprender que la inteligencia artificial (IA) se ha consolidado como un agente mediador clave en la transformación de la educación superior, no solo como herramienta tecnológica,

sino como un componente estratégico en la mediación del aprendizaje y la organización de experiencias educativas. A partir de los fundamentos socioculturales del aprendizaje, especialmente desde la teoría de Vygotsky, se evidencia que la mediación educativa, entendida como el puente entre el sujeto y el conocimiento, adquiere nuevas dimensiones en la era digital. La IA amplía la capacidad de interacción con el conocimiento, facilita la personalización del aprendizaje y permite experiencias formativas adaptadas a los ritmos, intereses y necesidades individuales de los estudiantes, sin sustituir la interacción humana que sustenta los procesos educativos y el desarrollo de competencias socioemocionales esenciales. Este rol mediador se potencia cuando la tecnología se integra con estrategias pedagógicas que promuevan la colaboración, la reflexión crítica y la creatividad en entornos universitarios.

El estudio demuestra que la IA, cuando se aplica con un enfoque pedagógico crítico y humanista, puede fortalecer las competencias cognitivas, metacognitivas y socioafectivas del estudiante, promoviendo una enseñanza más flexible, inclusiva y participativa. La mediación tecnológica, en este sentido, va más allá del uso instrumental de herramientas inteligentes y se orienta hacia la construcción de conocimiento significativo, la autonomía del estudiante y la capacidad de interactuar reflexivamente en entornos digitales complejos. Se confirma que el éxito de su integración depende directamente de la alfabetización digital crítica, la formación docente continua y la implementación de prácticas pedagógicas que vinculen la tecnología con los principios éticos y educativos. La formación docente no solo debe incluir competencias digitales, sino también estrategias de acompañamiento socioemocional y pedagógico que aseguren un aprendizaje integral.

Asimismo, la revisión de literatura indica que la incorporación de la IA en la educación superior latinoamericana enfrenta desafíos estructurales y contextuales que requieren atención estratégica. Entre ellos destacan la brecha digital, la disponibilidad limitada de infraestructura tecnológica, la resistencia al cambio por parte de algunos actores institucionales y la necesidad de políticas educativas claras y normativas que orienten el uso ético y formativo de estas herramientas. La IA puede contribuir al desarrollo sostenible de la educación, siempre que su implementación

respete principios de justicia, equidad, inclusión y dignidad humana, integrando criterios de evaluación y rendición de cuentas que protejan la privacidad y promuevan la transparencia. La articulación de estas políticas con la innovación pedagógica permitirá consolidar entornos educativos más equitativos y accesibles, reduciendo desigualdades y fortaleciendo la participación activa de todos los estudiantes.

En consecuencia, la IA debe concebirse como una mediadora complementaria del aprendizaje, no como sustituta de la labor docente. Su potencial radica en apoyar al profesorado en la personalización del aprendizaje, la retroalimentación continua, el análisis de datos educativos y la creación de entornos de aprendizaje más participativos y colaborativos. Para alcanzar este objetivo, es indispensable consolidar una cultura pedagógica que privilegie el pensamiento crítico, la ética digital, la responsabilidad social y la innovación educativa, logrando un equilibrio entre la tecnología y la formación integral del estudiante. La adopción responsable de la IA en la educación superior no solo transforma los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que también fortalece la capacidad institucional de diseñar estrategias formativas inclusivas, sostenibles y centradas en el desarrollo pleno de las competencias humanas y digitales de los estudiantes. Además, proyecta la posibilidad de reconfigurar la educación universitaria hacia modelos más flexibles, abiertos y resilientes, capaces de responder a los retos futuros de la sociedad y del mercado laboral digital.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. (2025). *Revolución de la inteligencia artificial en la educación superior: Lo que hay que saber*. <https://www.bancomundial.org/es/region/lac/publication/ia-educacion-superior-inteligencia-artificial>
- Cadena SER. (2025, 7 de octubre). *La UCLM, consciente de la presencia de la IA en las aulas, apuesta por su uso responsable*. <https://cadenaser.com/castillalamancha/2025/10/07/la-uclm-consciente-de-la-presencia-de-la-ia-en-las-aulas-apuesta-por-su-uso-responsable-ser-toledo/>
- Carrera, B. (2001). *Vygotsky: Enfoque sociocultural*. RedALyC. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601309.pdf>

- De Pablos Pons, J. (2018). Las tecnologías digitales y su impacto en la universidad: Las nuevas mediaciones. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(2), 45–63. <https://doi.org/10.5944/ried.21.2.20733>
- González-Campos, J., López-Núñez, J., & Araya-Pérez, C. (2024). Educación superior e inteligencia artificial: Desafíos para la universidad del siglo XXI. *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 42(1), 79–90. <https://doi.org/10.51698/aloma.2024.42.1.79-90>
- Holmes, W., Bialik, M., & Fadel, C. (2019). *Artificial intelligence in education: Promises and implications for teaching and learning*. Center for Curriculum Redesign. <https://circls.org/primers/artificial-intelligence-in-education-promises-and-implications-for-teaching-and-learning>
- Labañino Palmeiro, L., Lorca Marín, A. A., De las Heras Pérez, M. Á., & Campina López, A. C. (2025). Evolución del concepto de inteligencia artificial en la literatura científica: Un análisis sistemático. *Digital Education Review*, 46, 65–76. <https://doi.org/10.1344/der.2025.46.65-76>
- López De La Cruz, A., & Escobedo Bailón, C. (2021). El conectivismo como teoría de aprendizaje en la era digital: una revisión teórica. *Revista Científica UDH*, 2(1), 14–22. Universidad de Huánuco. <https://revistas.udh.edu.pe/udh/article/view/26>
- López Niño, A. T. (2017). La teoría sociocultural y la concepción del desarrollo cognitivo. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales* (abril–junio). <http://www.eumed.net/rev/cccss/2017/02/desarrollo-cognitivo.html>
- Martínez Bonilla, I. (2025). Inteligencia artificial en los procesos de enseñanza-aprendizaje: retos y oportunidades. *Revista Psicología Educativa*, 13, 1-8. <https://doi.org/10.22201/fpsic.24486957e.2025.13.146>
- Matute, F. S. D. (2025). La función mediadora del docente frente a los nuevos paradigmas educativos. *Revista Multiensayos*, 5(2), 1–12. <https://camjol.info/index.php/multiensayos/article/view/20864/25571>
- Menacho Ángeles, M. R. (2024). Inteligencia artificial como herramienta en el aprendizaje universitario. *Revista Venezolana de Educación Universitaria*, 28(2), 158–172. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2739-00632024000200158&script=sci_arttext

- Pérez, R. A., Sagrado, A. L., González, E. O., & de Bedout, L. F. (2024). Implicaciones filosóficas, éticas y pedagógicas del uso de la inteligencia artificial en educación. *Digital Education Review*, (45), 29–36. <https://doi.org/10.1344/der.2024.45.29-36>
- Quintero Corzo, J., & Peñaranda Gómez, L. (2025). Pedagogía crítica y poder: Encuentros y desencuentros entre Paulo Freire y Michel Foucault. *Zona Próxima*, (42), 150–172. <https://doi.org/10.14482/zp.42.864.850>
- Salmerón Moreira, Y. M., Luna Álvarez, H. E., Murillo Encarnación, W. G., & Pacheco Gómez, V. A. (2023). El futuro de la inteligencia artificial para la educación en las instituciones de educación superior. *Conrado*, 19(93), 27–34. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442023000400027&script=sci_arttext
- Sánchez-Mendiola, M., & Carbajal Degante, E. (2023). La inteligencia artificial generativa y la educación universitaria: ¿Salió el genio de la lámpara? *Perfiles Educativos*, 45 (Especial), 70-86. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.Especial.61692>
- Rodríguez, M. R. (2025). Inteligencia Artificial en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la carrera de Derecho desde la labor docente: una experiencia de la Universidad Florencio del Castillo, Costa Rica. *REJIE: Revista Jurídica de Investigación e Innovación Educativa*, (32), 71-89. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10256192.pdf>
- UNESCO. (2019). *Artificial intelligence in education: Challenges and opportunities for sustainable development* (F. Pedró et al.). UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366994>
- UNESCO. (2022). *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381137>
- UNESCO. (2025). *La inteligencia artificial en la educación*. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/digital-education/artificial-intelligence>
- Vásquez Cruceta, I. (2025). La inteligencia artificial como mediadora cognitiva y formativa en el aprendizaje autónomo universitario: Una teoría fundamentada. *Revista Científica Multidisciplinar SAGA*, 2(3), 667–679. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i3.213>
- Vilches, B. V. G. (2025). Desafíos en la formación docente bajo el contexto de la inteligencia artificial. *Educación y Ciencia*, 29(1), 1 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10271232>

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grijalbo.

Zabala, M. P. G., Soler, N. P., González, I. C. A., & Castillo, Y. C. (2025). Transformación educativa a través de la inteligencia artificial: Retos en la práctica docente. *Ciencia y Educación*, 759–770. <https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.16786164/1245>

